

MAÑANA DE CONCIERTO

Impulsados por amor
al arte del bello canto,
impregna la piel el calor
de haberlo anhelado tanto.

Ilusión quieta en el alma
Partituras por doquier,
Vienen y van los compases
Que tanto ha costado aprender.

Un sol que alumbra luceros
luz de mañana de abril,
pinta contornos dorados
Lapislázuli y añil.

Ronroneo de Avecar
cochero de punta en blanco,
Pedro apurando el pitillo
Arturo esperando en el banco.

Salta el programa en mi mente
juguetón quiere empezar,
¡Silencio! manda el maestro,
que la voz vas a quebrar.

Lejos está el repertorio
que tanta gloria nos dio,
maestras y grandes orquestas
que ya nos dijeron adiós.

Corales CAM que alumbraban
Alicante con la emoción
de vivas noches de alborada
y Jueves Santos de pasión.

Ahora empapamos lamentos,
nostalgia de tiempos mejores
con canciones de beata
que no mueven corazones.

Llegamos con gloria al destino
por fin se acabó el autocar,
ellas corren a saltitos
nosotros buscamos el bar.

Salen las chicas radiantes
de largo negro angelical,
luz de sonrisa en sus ojos
nerviosas ya por empezar.

Avatares de última hora
retrasan la ejecución
del concierto en el pueblito
que aguarda con emoción.

Ancianos de pelo en pecho
nos miran al empezar,
loros que nunca se callan
aunque se hunda este corral.

Ese en que nos han metido
a esta coral sin igual
para alegrar esta aldea
como siempre, un año más.

Con garbo entran los tenores
hoy compuestos y sin par
lanzando coplas que al viento
celoso le hacen callar.

Preso de magia clásica
nace elegante el concierto,
contraltos salpican de notas
con gracia las fugas, a tempo.

Con nombre de rey se anuncia
quien una orquesta ilumina
virtuoso apoyo seguro
que al coro lego encarrila

Empujando desde abajo,
sujetando el contrapunto
sopla la cuerda de bajos
empastando a todos juntos.

Ataca el coro soberbio
de voces llenando el foro
fino mosaico gigante
de brochazos negro y oro.

Mezcla de tonos y sonos
en boceto impresionista
que degradan y fusionan

cual paleta de un artista.

¿Quién se va?
Que pare el carro,
frena el maestro ordenando,
Y mete al coro en vereda
Cual auriga gobernando.

Suben solas las sopranos
hasta el cielo del Orfeo,
cabalgan las otras voces
y abrochan el coro entero,

A esta gran familia extraña
con esa melodía divina,
que siempre nos da la Paz
que nos eriza y fascina.

Jaime Colom
Junio de 2010